

pendientes de un país independiente", merece una atención especial del autor. Durante ese período la comunidad internacional demostró estar ciega frente a la situación de Paquistán, donde a la mayoría de la población se le negaban los derechos a la autodeterminación y a la igualdad. La excusa fue considerar estos asuntos como internos cuando en realidad han sido problemas de interés internacional. En el momento en que se conocieron los hechos de marzo de 1971, las posiciones no oficiales señalaron que era inevitable la separación de los dos sectores de Paquistán, hecho que fue aceptado internacionalmente. En tanto, las respuestas oficiales no fueron uniformes. Se definieron dos posiciones. La primera, consideraba que el problema era asunto interno de Paquistán y que la comunidad internacional no debía intervenir. La segunda, sostenía que la solución debía ser política y que el problema no era exclusivamente de jurisdicción paquistana.

Las Naciones Unidas no lograron se aprobara el cese del fuego, actuando con un doble fin: detener la lucha de liberación de los bengalíes y permitir la continuación del gobierno de la dictadura militar paquistana. La Unión Soviética defendió la posición de la India; se proclamó favorable a poner término al conflicto y a que se concretara un arreglo político en Paquistán Oriental acorde con los intereses de los bengalíes. Los Estados Unidos, en tanto, actuaron políticamente frente al problema de manera doble: ayuda militar al gobierno paquistaní, apoyo a los bengalíes en su lucha por liberarse de la explotación colonial.

El autor termina su estudio señalando la urgencia de que la comunidad internacional reconozca a Bangla Desh como estado independiente y le brinde su ayuda en los difíciles primeros momentos de su existencia.

Una bibliografía adecuada y el empleo amplio de documentos completan el material que presenta este libro, obra que, dado lo reciente de los acontecimientos, informa de manera detallada y erudita sobre las raíces de la crisis y la crisis misma que condujeron finalmente al nacimiento de Bangla Desh.

SUSANA B. C. DEVALLE B.  
*El Colegio de México*

JACQUES GUILLERMAZ, *Le Parti Communiste Chinoise au Pouvoir* (1er octobre 1949 – 1er mars 1972). Bibliothèque Historique, Payot, París, 1972. 549 pp.

Este libro es el segundo de dos volúmenes que el autor ha escrito sobre la experiencia histórica del Partido Comunista Chino.

El primero, titulado en español *Historia del Partido Comunista Chino*, traducción que apareció en 1968, cubre el período que va desde 1921 a 1949, es decir, desde la constitución formal del Partido Comunista Chino hasta la toma del poder y el nacimiento de la República Popular China. El segundo volumen está dedicado al período comprendido entre el 1º de octubre de 1949 y el 1º de marzo de 1972.

Hemos de felicitar a la casa española Ediciones Península por la traducción al español del primer volumen, publicada en el mismo año que la edición original en francés.

Se concluye con este volumen un esfuerzo en verdad sorprendente. Escribir la historia de un partido político que en este caso es la misma que la de un régimen en el poder, como el autor mismo lo sugiere, cuando no ha terminado su experiencia en el tiempo y apenas se cierra la etapa misma de su iniciación, no es fácil. El esfuerzo del profesor Guillermaz, por demás afortunado, viene muy a tiempo. Desde el ingreso de la República Popular China a las Naciones Unidas en 1971, había venido creciendo la necesidad de conocer los intentos y los logros del régimen comunista en el poder en aquel país. Ahora aparece una obra que el autor ha escrito preferentemente para el público general, que sin duda sabrá apreciarla, pero ciertamente es también de gran valor para los especialistas. Los dirigentes políticos y los dirigidos en todos los países, y en especial los del llamado tercer mundo, deben conocer este libro. Históricamente, China ha disfrutado en gran medida del papel de maestra; se trata ahora de aprender de sus gigantescos esfuerzos y de sus no menos enormes fracasos.

Esta obra trata de una nueva experiencia en el arte de gobernar en el país que cuenta con la más larga experiencia histórica en esa materia. Es un libro que alienta a reflexionar sobre una realidad que está a nuestras mismas puertas. Su contenido trata inicialmente de las tareas de la reconstrucción, así como de la guerra de Corea. Las otras tres partes del libro están dedicadas a temas tan interesantes como el primer plan quinquenal, la vía o camino chino hacia el socialismo, y la concepción y experiencia de la educación socialista y la Revolución Cultural. En cada una de esas partes en un capítulo se expone la política exterior de China en el período correspondiente. En las conclusiones el autor resume los logros políticos, económicos y sociales del régimen comunista en China. De estas conclusiones no son pocas aquellas en las que conviene detenerse con gran atención por su interés.

Entre todo el rico material que se presenta en esta obra para un detenido análisis, seleccionamos el aspecto que trata la cuarta parte del libro: el movimiento de educación socialista y la Revolución Cultural. Independientemente de que se pueda estar de

acuerdo o no con los métodos y las ideas mismas sobre la concepción de la educación socialista en China, uno debe concentrarse para considerar el resultado de tal educación. ¿Qué clase de individuos, o mejor dicho, de sociedad, ya que en la República Popular China la individualidad y su concepto han sido totalmente eliminados, es la que se ha construido? ¿Cuál es el resultado de veintitrés años de forjar a martillazos incesantes esa sociedad, para que adopte una nueva forma acorde con las funciones que se le han destinado? Setecientos millones de seres pueden ser una masa amorfa en otras condiciones o para manipularlas si se tiene otros fines, pero ciertamente, esa masa tiene ahora una forma o empieza a tenerla, por más que los rasgos puedan parecer grotescos. Además, tiene un papel que cumplir: debe funcionar de acuerdo con la maquinaria que se ha construido con ese propósito y que incansablemente se revisa y adecua en relación a la ideología más que a las necesidades mismas de esa población, a la que incluso se trata de crearle necesidades nuevas.

Acostumbrados a otra historia, a otras circunstancias y a otras experiencias, es lógico pensar que no es posible que una insistencia tan prolongada en el adoctrinamiento no haya podido levantar la más mínima resistencia, al menos en algunos sectores de esa población. Ha habido movimientos de inconformidad y tal vez los seguirá habiendo: la manera como se les hace frente quizá no sea nueva, pero sí resulta aleccionadora. ¿Cómo es posible, se preguntarán algunos lectores, que se haya podido conseguir ese resultado, esa nueva sociedad china, en tan corto lapso? La respuesta está en la historia anterior de China, que explica perfectamente la persistencia de una sociedad profundamente original y de una psicología nacional e individual únicas. Para construir la nueva sociedad, el régimen no encontró mayores obstáculos en sus componentes que la tradición familiar y local, pero contó en cambio con otras circunstancias favorables como la debilidad numérica de la burguesía, la ignorancia de toda forma de democracia política, la casi inexistencia de un sentimiento religioso poco extendido, el hábito de subordinar el individuo al grupo familiar o al clan, una numerosa juventud disponible y la "plasticidad de la raza", como la llama el autor (p. 521). La otra parte de la respuesta está en el instrumento que ha hecho posible ese cambio: el Partido, que es un sistema poderosamente ramificado que se prolonga hasta el último rincón de esa sociedad, capaz de organizar todo y de transformar a todos los niveles y en todos los terrenos. Es este instrumento el que forzará las nuevas estructuras a colocarse en su lugar, el que gracias al monopolio absoluto de una prensa ocupada en educar antes que informar, y por su habilidad para levantar y dirigir impresionantes campañas de masas, mueve a los

individuos y a los grupos a una vida política predeterminada logrando la evolución de los hábitos y de las mentalidades individuales y colectivas.

Otro motivo de asombro que está detrás de cada aspecto del funcionamiento de esta nueva sociedad y del régimen que la gobierna, es aquel de la complejidad de la tarea dadas las dimensiones de China y la enormidad de su población.

En algún lugar dijimos que la China de hoy puede comprenderse mejor a la luz de la China de ayer, es decir, revisando su rica historia. Esto que puede parecer incongruente con las tareas y la ideología misma del régimen en el poder, ha sido un asunto del mayor interés que acelera ahora la labor de estudiosos chinos para redescubrir y reconstruir la historia de su país, rescatando muchas verdades del cúmulo de "historias" oficiales legadas por una práctica historiográfica estereotipada y falsa. Leyendo las páginas de la historia que ha escrito el profesor Guillermaz, no son pocas las veces que nos asalta también la duda ante el pensamiento de que, después de todo, en la reclusión voluntaria y sigilosa que caracteriza la existencia actual de China, mucho de lo que pasa y de las ideas y campañas que mueven a su población dirigida por el Partido no se hayan dado ya en la rica experiencia del pasado.

Este libro es fecundo porque al describir la historia de China en los pasados veintitrés años presenta numerosas oportunidades para la reflexión. Esta cualidad es sin duda la que mide el posible éxito de la obra.

Cierra el volumen una utilísima bibliografía de publicaciones occidentales y chinas que refleja la ardua labor de búsqueda en las fuentes secundarias más autorizadas. Por último, se presenta un índice onomástico muy justificado.

No es pequeña tarea decidirse a escribir la historia de un país cuando toda la documentación de primera mano que existe es tan escasa y de difícil acceso. No se trata sólo de la imposibilidad de consultar los archivos oficiales del país, o de aquellos con los que mantiene relaciones de gran importancia, sino que también existe la barrera infranqueable de la censura oficial, cuando no de la inexistencia total de todo material estadístico e informativo sobre el desarrollo de ese país. Tratándose de China todo es oscuridad que sólo se disipa momentáneamente a la luz de los chispazos ocasionales, de los pequeños o grandes incendios por los incidentes o choques político-sociales que allí suceden, como la Revolución Cultural. El autor es muy consciente de esas limitaciones, pero en su trabajo ha tratado de aprovechar al máximo toda la literatura periodística, las emisiones de radio y las publicaciones chinas en lenguas extranjeras de China continental y de Taiwán, y ha logrado reunir así una información y verificación

que de otra manera no hubiera tenido. El profesor Guillermaz ha realizado una labor de historiador y periodista, ocupaciones para las cuales su preparación y experiencia lo califican inmejorablemente. Su puesto actual de director del Centro de Documentación sobre China Contemporánea en la Sorbona y su anterior producción académica, junto con sus años de residencia en China en experiencias diplomáticas, le han dado la oportunidad de atestiguar e intervenir en muchos acontecimientos. Su perspectiva no puede carecer por lo tanto de agudeza y claridad, aspectos de los que hay pruebas abundantes en su libro.

Al terminar la lectura se llega al convencimiento de que se ha iniciado una nueva época en China, una nueva etapa que ha comenzado con el reconocimiento internacional de su importancia y la toma del lugar que le corresponde en la comunidad mundial. Gente nueva producto de la nueva sociedad creada en la República Popular China llevará a término la nueva época que principia. Concluida la primera etapa, la mayoría de los hombres que formaron el Partido Comunista Chino, que hicieron la Larga Marcha, crearon la República Popular y levantaron nuevamente a su país de la postración más completa, ha desaparecido. Quedan los hombres de la "vieja guardia", las figuras más interesantes: Mao y Chou. Los dos cumplen su tarea final, la de preparar la llegada de la nueva China, "el primero haciendo que la llama revolucionaria la alumbre eternamente, el segundo insertándola en las realidades que la rodean y en sus propias realidades" (p. 530). Por ello, con toda la incertidumbre con que se ha visto su resurgimiento, China ha llegado a ocupar el lugar que desde siempre le estaba reservado. Con satisfacción mundial esta "pieza maestra en el juego de la paz" está por fin en el tablero.

OMAR MARTÍNEZ LEGORRETA  
*El Colegio de México*

WILLIAM E., GRIFFITH, *Cold War and Coexistence. Russia, China and the United States*, New Jersey, Prentice Hall, Inc., 1971. 115 pp.

El presente trabajo forma parte de una serie de once libros llamada *America's Role in World Affairs*, cuyo propósito es proporcionar al lector interesado la producción de diversos autores sobre la política exterior norteamericana y sus relaciones con diferentes regiones del mundo. Los autores han sido en algunas oca-